

## La censura de don Pedro de Neyla a los *Comentarii* de Traiano Boccalini

Sònia Boadas  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

El estudio de la transmisión textual de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Traiano Boccalini es un trabajo arduo y complejo<sup>1</sup>. Por una parte tenemos una gran cantidad de copias manuscritas, alrededor de ciento cincuenta, que circularon por toda Europa durante los más de cincuenta años que separan la muerte del Lauretano y la *editio princeps* de la obra (Cosmopoli, 1677); mientras que por otra hay que tener en cuenta la manipulación y la censura a la que fue sometido el texto. En 1613, cuando murió Traiano Boccalini, sus hijos heredaron los textos paternos y vieron en el manuscrito de los *Comentarii* una excelente moneda de cambio con la que conseguir sustanciales beneficios económicos en algunas cortes europeas, entre las cuales se encontraban Venecia, Polonia, Francia, Saboya y también España.

A partir de 1629, y después de la muerte de sus hermanos, fue Aurelio Boccalini quien abanderó las negociaciones para la impresión de los *Comentarii* a cambio de una remuneración económica. En España, parece que los primeros contactos para intentar imprimir la obra se iniciaron en 1643 a través de la figura del marqués de la Fuente, quien se encargó de transmitir a la corte de Madrid la voluntad del hijo del Lauretano. Gracias a las epístolas conservadas en el Archivo General de Simancas podemos recomponer gran parte del proceso y de la negociación que se llevó a cabo para la impresión de la obra de Boccalini en España (Gagliardi; Boadas).

Entre esta documentación también se conserva un manuscrito que ha llamado particularmente nuestra atención. Se trata del legajo 2543-215, de catorce folios, que contiene un fragmento de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Traiano Boccalini. Según se desprende de los documentos que acompañan a este texto, a mediados de noviembre de 1643, el marqués de la Fuente remitió a Madrid la copia de unos pliegos de la obra de Traiano Boccalini para que se pudiera juzgar debidamente su publicación: “Y porque V.M. pueda mandar ver el asunto y la forma en que introduce hablar en todos los príncipes, me ha parecido remitirle los treinta y cinco pliegos inclusos.”<sup>2</sup> La valoración del fragmento de la obra se encargó a diferentes personas, entre las cuales, por ejemplo, podemos identificar a don Antonio Ronquillo, al Gran Canciller de Milán o a don Pedro de Neyla, obispo de Segovia.

Es precisamente este último, don Pedro de Neyla (1603-1647), Caballero de la Orden de Calatrava, quien nos facilita interesante información inédita sobre la transmisión de la obra del Lauretano. Nacido en el seno de una ilustre familia en Gallinero (Soria), estudió en Salamanca y pronto ocupó los cargos de juez de la monarquía del reino de Sicilia, consultor de Virreyes y regente del Consejo de Italia. Fue abad de Sancti Spiritus y de Santa María de Ferrara en Sicilia. En 1643 fue arzobispo de Palermo y al poco tiempo obispo de Segovia (González Dávila I, 595; Matesanz del Barrio). Como persona de confianza y buen conocedor de los asuntos de Italia, el Consejo de Estado pensó en él para efectuar la valoración de la obra. De hecho, no era la primera vez que

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación FFI2011-22929 (“Diego de Saavedra Fajardo y las corrientes intelectuales y literarias del Humanismo”) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Debo expresar aquí mi más sincero agradecimiento a Alessandro Martinengo, a Jorge García López y a Ramón Valdés por sus valiosísimas indicaciones.

<sup>2</sup> En realidad, de los treinta y cinco pliegos que se indican sólo se recibieron siete, tal y como se indica en una nota al margen en este mismo documento. Carta del marqués de la Fuente. Venecia, 13 de noviembre de 1643. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado (SE), legajo 3543-15. También conservamos una copia de la misma carta en AGS, SE, legajo 3545-217.

don Pedro de Neyla se ocupaba de este tipo de asuntos, ya que en marzo de 1644 se le había encargado responder a los argumentos que aducía un libro escrito en Francia<sup>3</sup>.

A finales de julio de 1644, Pedro de Neyla remitió los siete pliegos de los *Comentarii* boccalinianos, junto con su correspondiente valoración, al secretario de la corte, Pedro de Arce:

Muy poco debe de tener que hacer el marqués de la Fuente, pues hace plato para acá de pliegos del Boccalini como si fuera de algún autor de gran crédito. Yo he cumplido con lo que S.M me manda y remito a V.M. la consulta para que se sirva de encaminarlas. Dentro van los pliegos originales con los números y señales que corresponden a lo consultado, con que sólo me queda que suplicar a V.M se acuerde de mandarme en qué le sirva. Guarde Dios V.M. como deseo. En casa [sic], 30 de julio de 1644.

Si los pliegos originales no pueden subir con la consulta como van dentro del pliego de S.M., puede V.M. servirse de abrirle y mandar que se copien y se les pongan a la margen los números y que se raye en cada uno lo que va rayado, con que irá como conviene para la inteligencia de lo consultado. Guarde Dios a V.M. como deseo. A 31 de julio de 1644.<sup>4</sup>

Efectivamente, el secretario Pedro de Arce mandó que se realizaran todas las indicaciones que detalló Pedro de Neyla antes de enviar el texto al Consejo de Estado, cuyos miembros trataron la valoración que había hecho el obispo de Segovia a finales de octubre de 1644:

Don Pedro de Neyla dice en la consulta que de ninguna manera tiene por conveniente que esta impresión se publique debajo del nombre de V.M. por las causas y razones que pondera, y que a su corto juicio no importará más que estas obras que trata de imprimir hoy el Abad fray Aurelio salgan a luz sin expurgarse que importó la estampa de las primeras, en que el autor dijo cuanto se le vino a la pluma, dictado de su malignidad y pasión, por cuya causa ninguno ha hecho concepto de lo que escribió, ni lo hará de los cuentos que metiere en sus *Consideraciones Políticas*, por de autor desapasionado y bien informado de la verdad de las historias y sucesos. Y apunta don Pedro en la consulta referida los reparos que hace en los siete pliegos de Boccalini.<sup>5</sup>

Los pliegos revisados por don Pedro de Neyla, que el secretario Pedro de Arce mandó poner en limpio para mandar al Consejo de Estado, se conservan en el legajo 3543-213 del Archivo General de Simancas<sup>6</sup>. Se trata de siete pliegos que contienen el inicio

<sup>3</sup> “Habiéndose escrito en Francia un libro en que al Rey Cristianísimo le pretenden hacer Señor de todo el mundo, y en particular de España y el Imperio; ha mandado S.M. se junten Josef González, del Consejo de Castilla y Cámara, don Gregorio de Mendizábal, del de Castilla; los regentes Lamberto Ortiz y don Cristóbal Crespi, del de Aragón; y los regentes don Pedro de Neyla y Cusano del de Italia; y don Josef Pellicer, cronista mayor, para que le respondan y satisfagan a sus argumentos, los cuales han repartido entre sí los puntos necesarios. [...] Madrid, 29 de marzo de 1644”. Avisos de 29 de marzo de 1644, en Valladares (158).

<sup>4</sup> Carta de don Pedro de Neyla. 31 de Julio de 1644. AGS, SE, legajo 3543-216.

<sup>5</sup> Parecer del marqués de Castañeda en el Consejo de Estado. Madrid, 21 de octubre de 1644. AGS, SE, Legajo 3543-213. En ese Consejo de Estado se reunieron el duque de Villahermosa, el marqués de Castañeda, el marqués de Valparaíso y el marqués de Loriana.

<sup>6</sup> Se ha conservado la copia manuscrita con el texto boccaliniano pero no hemos localizado la consulta de don Pedro de Neyla que acompañaba al fragmento de los *Comentarii*, en la que explicaba con detalle su valoración.

del libro tercero de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Traiano Boccalini, más concretamente, el manuscrito recoge 28 sentencias sacadas de los *Anales* de Tácito con los correspondientes comentarios del Lauretano. Asimismo, también contamos con las apreciaciones que hizo don Pedro de Neyla a estos fragmentos, señalando aquellos pasajes que consideraba totalmente inapropiados y que por lo tanto, debían ser eliminados de la obra. Entre ellos, se encuentran los párrafos que criticaban determinadas acciones políticas de Carlos V y del duque de Osuna, así como también de Felipe II y de Antonio Pérez. Por otra parte se subrayaron también algunos pasajes relativos a la sublevación, ya sea de los ciudadanos de Bolonia, como sucede en el apartado 20, o del pueblo de Cataluña, que aparece en los capítulos 21 y 22. Estos últimos pasajes nos han llamado especialmente la atención porque tratan de la rebelión de los catalanes y de cómo Felipe IV y el conde-duque de Oliveras gestionaron esta situación:

Il Rè di Spagna, e per meglio dire i suoi ministri, col non uoler dare una minima soddisfazione alla Catalogna alterata, trattare l'offerta del perdono generale della solleuazione, han dato occasione a quei popoli di prender l'armi contro il proprio Re, ed sottoporsi a francesi.

Hà l'età nostra, ueduto che né ll'accuse priuate nè le pubbliche solleuazioni hanno operato cosa alcuna contro i due fauoriti di Francia e di Spagna, il card[ina]le Richelieu, il Conte Duca, poiché il Re di Francia per sostenersi il Card[ina]le non ha auuto riguardo ne alla madre ne al fratello, non che ad 'altri principi; e Spagna ha disprezzata per non disgustare il suo la solleuazione di Catalogna.

En este caso, parece extraño que el censor no se cuestionara la autoría de estos pasajes, cuando evidentemente no pudieron salir de la pluma de Traiano Boccalini, que había fallecido en 1613, es decir, veintisiete años antes de que se desencadenara la Guerra dels Segadors en Cataluña. Un ávido examinador de textos, con experiencia en la atenta lectura de obras en contra de la monarquía española, se limitó a reprobar estos fragmentos sin reparar en su falta de autenticidad. ¿Desconocía la muerte de Traiano Boccalini o sabía que otras manos habían intervenido en el texto? Sea como fuere, lo que remarcó Neyla fue la necesidad de eliminar esos párrafos que atentaban directamente contra el mal gobierno del monarca y el válido español.

Si nos centramos en el contenido de los fragmentos, podemos precisar el momento de su redacción. Todo apunta a que fueron escritos entre principios de enero de 1641, fecha en la que los gobernantes de Cataluña se pusieron bajo la protección de Luis XIII de Francia, y el 13 de noviembre de 1643, momento en el que el marqués de la Fuente envió los pliegos a la corte de Madrid, por lo que probablemente fueron escritos por la persona que custodiaba el texto de los *Comentarii* en ese momento, que no era otro que el hijo del Lauretano, Aurelio Boccalini. De hecho, a principios de la década de los cuarenta, el mismo Aurelio afirmaba en una carta dirigida a un representante del gobierno de Polonia, que tanto él como su hermano Rodolfo habían intervenido en el texto de su padre, dilatando y perfeccionando algunos razonamientos que habían quedado inacabados y actualizando la obra con algunos ejemplos contemporáneos:

Morì mio padre e lasciò questi e molti altri suoi scritti, quasi che disanimati, poiché non diede loro quello spirito vivace che nasce dall'ultima mano, anzi che in molti luoghi lasciò i concetti tronchi, ma solo accennati, con pensiero di ritocarli. Quindi l'Abbate mio fratello deliberò di perfezionarli estimando che non sconvenga alla penna di un figlio il dilatare i sensi di quel padre dal cui sangue

ricevé lo spirito, e il moto. Morì questi ancora su l'opera, ed io non men figlio all'uno che fratello all'altro, mi posi nella traccia d'ambidue, con deliberazione che, dovendo uscire il volume alle stampe, la diversità dei caratteri che lo imprimerebbero dicessero qual fossero i disegni del padre, e quali ancora le pennellate dei figli; e perché l'età nostra non è meno copiosa di esempi di quello che sia stata quella di nostro padre, abbiamo noi figli eletto di portare talvolta e allo scoperto quegli esempi che abbiamo veduti e uditi anco in questi ultimi giorni; e avrei ben io fatto noto a' i lettori questa diversità, acciocché non fosse stimata tutta l'opera d'un impostura, attribuendo a mio padre quello che era dei figli. Perché non sono così sciocco, che non conosca che la diversità dello stile, dei sali e degli esempi accaduti dopo la morte di mio padre sarebbero stati testimoni irreprensibili del delitto (Tirri 472-473)<sup>7</sup>.

Sin embargo, desconocemos si procedió con la misma diligencia con la corte española, aunque todo parece indicar lo contrario, ya que en ninguna de las cartas que hemos consultado, ya fueran del mismo Aurelio Boccalini o bien del marqués de la Fuente, mencionan la intervención de los hijos del Lauretano en el texto. Si, como todo parece indicar, fue Aurelio quien introdujo estos fragmentos, debía ser muy consciente de que no serían del gusto de los dirigentes españoles y quizá por eso se explica su oposición a enviar algunos fragmentos del texto para su evaluación. Así pues, el fragmento de los *Comentarii* boccalinianos que conservamos en el Archivo General de Simancas no es una copia del autógrafo, sino que presenta modificaciones sustanciales que salieron de la mano de los hijos del Lauretano.

Otro de los aspectos que merece la pena analizar son las diferencias que existen entre el manuscrito y la *editio princeps* de la obra de Boccalini, que apareció en 1677, sesenta y cuatro años después de la muerte del Lauretano, en el taller de Giovanni Battista della Piazza y bajo el título *I Comentarii di Traiano Boccalini romano sopra Cornelio Tacito*<sup>8</sup>. En primer lugar, destacaremos la gran cantidad de capítulos del manuscrito que desaparecieron de la edición de 1677: de los 28 apartados que presenta el legajo sólo 17 se conservaron en la *princeps*, en mayor o menor medida, lo que significa que 11 capítulos fueron totalmente eliminados. Estos once capítulos, cuyo contenido se puede consultar en la transcripción que se ofrece en el apéndice, son los siguientes:

- [1] *Tiberius atque Augusta publico abstinuere, inferius maiestate sua rati, si palam lamentarentur.*
- [2] *Facilius crediderim Tiberio, et Augusto qui domo non excedebant, oblitam.*
- [5] *Compararentque quae in Drusum, patrem Germanici, honora et magnifica Augustus fecisset.*
- [7] *Utq[ue] premeret uulgi semones pronuit edicto.*
- [11] *Et quia ludorum Regalensium spectaculum suberatur.*
- [14] *Venenum nodo crinuim eius occultatum.*
- [15] *Per qu[ae] principem molliret.*

<sup>7</sup> Carta de Aurelio Boccalini a un ministro imperial de Polonia. Roma, Archivo Caetani, Fondo Generale, 203821. La mayoría de cartas de Aurelio Boccalini que se conservan en el Archivo Caetani no presentan indicación cronológica, pero parece que fueron escritas entre 1640 y 1645.

<sup>8</sup> Un año después, en 1678 se publicaba de nuevo el texto de los *Comentarii* dentro de un compendio de obras de Boccalini, cuyo título rezaba *La Bilancia politica di tutte le opera di Traiano Boccalini*, por Giovanni Hermano Widerhold, Castellana, 1678. En esta ocasión, el autógrafo del texto de los *Comentarii* era el de la edición de 1677 (Tirri 446).

[16] *Tiberius quo integrum iudicium ostentaret exceptum comiter iuuenem sueta erga filios familiar nobiles liberalitate auget.*

[20] *Nare et mox Tyberi deuectus auxit uulgi iras.*

[22] *Postera die Fiutrinus trio apud consules Pisonem postulauit.*

[23] *Quod ne reus quidam abnuebat.*

Sin embargo, los cambios de la edición impresa con respecto al manuscrito que conservamos van más allá de esta supresión de capítulos y afectan también a gran parte de los apartados que permanecieron en la *princeps*. La mayoría de ellos fueron mutilados y se vieron sustancialmente reducidos: los ejemplos que presentaban desaparecieron para dar lugar a un sucinto comentario. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, con el apartado número 3, el comentario de la sentencia “*Promptius, apertiusque quam ut meminisse imperitantium crederes*” de Tácito (*Ann.* III, 4). En el manuscrito aparecía un rico comentario de Boccalini, donde se recomendaba a los príncipes que disimulasen su malestar con las malas lenguas del pueblo, siempre y cuando estas no llegasen a faltarle al respeto y a cuestionar sus decisiones, porque en este caso se vería obligado a dar explicaciones, lo que era muy perjudicial para los estados. Una glosa que se reducía a una breve afirmación sentenciosa en la edición de 1677: “*Et è la ragione che nelle grandissime commotioni e nelle violenti passion, parliamo senz’artifitio come ci detta l’animo*” (Boccalini 1677, 163).

Algo parecido ocurre en el capítulo 9, “*Et ex merore solatia*” (*Ann.* III, 6). En esta ocasión, la *editio princeps* publica, con ligeras modificaciones, las primeras líneas del capítulo del manuscrito pero omite todo el párrafo que estaba dedicado la estrategia que seguía el duque de Osuna para tener satisfechos a sus ciudadanos<sup>9</sup>. En el manuscrito se narra cómo el Duque entretenía al pueblo con fiestas y pasatiempos, repartía dinero y hacía extravagancias varias para dar de qué hablar, incluso se dan detalles de lo que ocurrió durante una jornada particular en Palermo, en la que organizó una fiesta de carnaval para distraer al pueblo mientras se ejecutaba a un rehén. Así pues, y de manera muy astuta, esa condena, que podía haber sido el inicio de una sublevación popular, pasó completamente desapercibida. Es curioso remarcar como este fragmento que desaparece de la edición de 1677 es el mismo que había sido censurado en 1644 por don Pedro de Neyla.

También merecen ser comentados los cambios que sufre el capítulo 18, cuyo epígrafe reza “*Cum incallidus alioqui et facilis inuenta, senilibus tum artibus uteretur*” (*Ann.* III, 8). A pesar de que parte del texto es prácticamente idéntico en ambos testimonios, aconsejando a los príncipes jóvenes que deben hablar de los temas importantes sólo cuando los hayan comprendido a la perfección, y poniendo como ejemplo lo que hacen en Roma los nepotes del Papa, el texto que reproduce la *princeps* no se dilata en más comentarios: “*Devono I principi giovani non mai ragionare di cosa di somma importanza, che non sia stata molto accuratamente essaminata la risposta, e tutto l’affare. Et à Roma li sagaci Nepoti de’Papi si vede, che non ragionano, ne rispondono altro che quello è uscito di bocca di loro Zii*” (Boccalini 1677, 166). Sin embargo, el texto del manuscrito continúa añadiendo dos ejemplos más a la afirmación inicial. Uno de ellos guarda relación con el papel esencial que jugaban los embajadores en la corte, asesorando

<sup>9</sup> En la *editio princeps* el capítulo se concentra en el párrafo siguiente: “*Perciò che il popolo non mai ama tanto interessatamente una cosa, che hà perduta, ch’egli non se scordi per qualsivoglia occasione, che gli sia dia d’allegrezza. E precetto de’ Tiranni di fare troppo l’essecutioni crudeli, dimostrationi d’allegrezza universale*” (Boccalini 1677, 165).

a los príncipes en materias de Estado<sup>10</sup>, mientras que el otro planteaba las diferencias entre dos modelos de estado. Siguiendo el pensamiento del Lauretano, se abogaba por la República, cuyo príncipe se presentaba como un dirigente prudente, que examina y debate con profundidad los temas de estado, y que además los consulta con el Senado: “E questa è la differenza che si uede trà il prencipe assoluto e quello di Reppublica, perche se quegli uol mostrarsi auueduto dee prontamente rispondere, ma questi ben che il uoglia nol può fare, douendone dar prima parte al Senato, e non è pur obligato a replicare se non per uia di discorso, che non obliga punto.” Esta última afirmación, que recordemos, no aparece en la impresión de 1677, tampoco fue del gusto de Pedro de Neyla, quien probablemente la interpretó como un ataque al modelo que representaba la Monarquía Hispánica, y por lo tanto, juzgó que debía ser eliminado.

Por su parte, el comentario que sigue al epígrafe 21, “*Fuit inter irritamenta inuidiae domus foro imminens festo ornata conuiuuiunque et epulae et celebritate loci nihil occultum*” (Ann. III, 9), que hace referencia a la animadversión que suele generar un gobernante si hace vana ostentación de su poder o sus bienes, también presenta variantes si comparamos la versión manuscrita con la *editio princeps*. A pesar de que ambos textos glosan de manera muy similar la sentencia de Tácito<sup>11</sup>, el legajo se entretiene mucho más en el comentario, añadiendo algunos episodios históricos protagonizados por gobernantes españoles, como Carlos V o Felipe IV, que ponen de manifiesto cómo las malas actuaciones provocan el odio del pueblo:

Il Rè di Spagna, e p[er] meglio dire i suoi ministri, col non uoler dare una minima sodisfatione alla Catalogna alterata, trattare l’offerta del perdon generale della solleuatione, han dato occasione a quei popoli di prender l’armi contro il proprio Rè ed sottoporsi a francesi. Il castigho della moltitudine dee essere insensibilmente introdotto e riserbato in tempo di pace, e quando l’accorteza porta seco conseguenze di guerre importanti e prudente consiglio, il disimulare affato, essendo costume anche del cielo di fare instupidire i denti dei figli di coloro che mangiarono l’vue acerbe delle ribellioni dalla giustitia diuina. Carlo V, ch’ à suoi tempi non hebbe forse trà prencipi uguale nella sagacità, dubitando di perder il concetto di piettà e di riuerenza uerso la chiesa quando intese il Sacco di Roma commandò che cessassero l’allegrezze che si faceuano p[er] la nascita del Pren[cip]e, suo figliolo, uolendo che si facessero segni di mestitia d’un successo che sommamente gl’aggradiua, lasciando intanto impuniti gl’autori di tanto eccesso e dando ordini rigorosi contra il Pontifice e la corte Romana (AGS, SE, legajo 3543-215).

En esta ocasión, don Pedro de Neyla consideró que debían eliminarse estos fragmentos porque criticaban duramente las actitudes de dos monarcas españoles, unos pasajes que tampoco aparecieron en la *editio princeps* de la obra. Sin embargo, en esta ocasión, su ausencia en la edición de 1677 queda justificada al tratarse de unos ejemplos relacionados principalmente con la sublevación de Cataluña de 1640, que no pudo redactar el Lauretano, y que por lo tanto, o no estaban en el manuscrito que sirvió de base

<sup>10</sup> “Per questo gl’Ambas[ciato]ri accapati auvisano i loro padroni delle proposte che deono loro esser fatte, accioche possano prepararsi delle risposte ed’esserne perciò stimati più saggi et intendenti delle matterie di stato”. AGS, SE, legajo 3543-215.

<sup>11</sup> El texto del manuscrito reza: “Bisogna in quest’ occasioni portarsi in maniera che più tosto si scemi che s’inuigorisca il fuoco, e con far qualche leggiera dimostratione astenersi da quelli che non apportano altro che acrescimento d’odio ò di mala uolontà”, mientras que en la edición de 1677 podemos leer: “In questi casi fa bisogno viver di modo che si smorzi il fuoco non s’accenda con fare certe dimostrazioni vane, e di niun profitto, e che non aportano altro che aumento d’odio e di mala uolontà” (Boccalini 1677, 166).

para la edición, o bien el editor advirtió del anacronismo que suponían los pasajes y decidió eliminarlos<sup>12</sup>.

*A priori*, parece que no tendría por qué haber relación entre la censura que don Pedro de Neyla presentó al Consejo de Estado español y la primera edición de la obra, que apareció más de veinticinco años después y que se basaba en manuscritos italianos (Tirri 465). A pesar de todo, no deja de ser curioso observar como gran parte de los pasajes que Neyla había censurado en el manuscrito no aparecen en la versión impresa. Desconocemos las verdaderas causas de estas coincidencias, y probablemente un estudio exhaustivo sobre la compleja transmisión textual de la obra podría darnos alguna pista sobre la respuesta<sup>13</sup>. Más que una influencia de la valoración de Neyla sobre los textos que llegaron al impresor del texto –que probablemente fue Pieter Bleau, escondido bajo el pseudónimo de Giovanni Battista della Piazza–, las coincidencias apuntadas se deban a una cierta confluencia ideológica entre Neyla y el impresor flamenco, con la intención de suavizar las críticas a la Monarquía Hispánica y al Papado, tan del gusto del Lauretano. En otras ocasiones, quizá se detectaron algunos de los fragmentos añadidos posteriormente por los hijos de Boccacini y se decidiera eliminarlos de la impresión, coincidiendo también con la censura de Neyla.

Así pues, el fragmento de los *Comentarii* que conservamos en el Archivo General de Simancas es probablemente una copia relativamente cercana al autógrafo boccaciniiano que contiene anotaciones y adiciones de la mano de Rodolfo y Aurelio Boccacini. Además, este manuscrito deja constancia de la censura que aplicó don Pedro de Neyla, y en él aparecen señalados los pasajes que se consideraron inapropiados y perjudiciales para la Monarquía española. No hay duda que estamos ante un manuscrito muy interesante que aporta algunos datos para esclarecer la compleja transmisión textual de la obra del Lauretano.

---

<sup>12</sup> Una de las hipótesis de trabajo que hemos barajado es que el impresor pudo partir de un manuscrito cercano al autógrafo, sin los añadidos y las modificaciones que introdujeron sus hijos. El cotejo del manuscrito que los herederos del Lauretano cedieron al Consiglio dei Dieci de la República de Venecia, ‘Miscellanea codici 104’, conservado en el Archivio di Stato di Venezia (Cicogna IV, 355-372), así como del autógrafo boccaciniiano que se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 1721-1722 (Tirri 483-484), que no hemos podido consultar para la redacción de este artículo, sin duda ofrecerían más datos para confirmar o refutar esta suposición.

<sup>13</sup> Sin duda, los estudios sobre los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* que actualmente están realizando los profesores Baldassarri y Salmaso, de la Universidad de Padova, arrojará nueva luz sobre estos aspectos.

**Obras citadas**

- Boadas, Sònia, “El intento de impresión de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Traiano Boccalini en la corte española (1643-1652).” *Política y literatura en el Siglo de Oro*. Jorge García ed.. *Studia Aurea Monográfica* 8 (2014): 111-29.
- Boccalini, Traiano. G. Baldassarri ed. (con la colaboración de V. Salmaso). *Traiano Boccalini*. Collana “Cento libri per mille anni.” Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2006.
- . *I Comentarii di Traiano Boccalini romano sopra Cornelio Tacito*. Cosmopoli: Giovanni Battista della Piazza, 1677.
- Cicogna, Emanuele Antonio. *Delle iscrizioni veneziane*. Venezia: Picotti, 1834.
- Gagliardi, Donatella. “De autocensuras y censuras: el accidentado camino a la imprenta de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Boccalini (con un parecer del Consejo de Estado español).” *Las razones del censor. Control ideológico y censura en los libros de la primera edad moderna*. Cesc Esteve coord. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2013. 217-37.
- González Dávila, Gil. *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas*. Madrid: Imprenta de Francisco Martínez, 1645.
- Hendrix, Harald. *Traiano Boccalini fra erudizione e polemica: ricerche sulla fortuna e bibliografia critica*. Firenze: Leo S. Olschki, 1995.
- Matesanz del Barrio, José. “La colección de arte de don Pedro de Neyla, Obispo de Segovia (1644-1647).” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: (BSAA)* 61 (1995): 433-52.
- Salmaso, Valentina. “Traiano Boccalini e i Commentari a Tacito.” *Come leggere i classici. Presenza e influenza dei classici nella modernità. Atti del Convegno internazionale di Napoli, 26-29 ottobre 2009*. Roma: Salerno Editrice (Publicazioni del “Centro Pio Rajna. ” Sezione Prima, Studi e saggi 19), 2011. 609-24.
- Tirri, Assunta. “Materials per un’edición crítica delle Osservazioni a Cornelio Tacito di Traiano Boccalini.” *Il pensiero politico* 3 (1998): 455-85.
- Valladares, Antonio *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas*. Madrid: Blas Román, 1790, vol. XXXIII.



## APÉNDICE

Como apéndice a este trabajo ofrecemos la transcripción diplomática del legajo 3543-215 del Archivo General de Simancas. Respetamos las particularidades gráficas del texto, indicando los números de folio que se transcriben. Por otra parte, hemos decidido regularizar el uso de mayúsculas y puntuar el texto según las normas actuales. Los fragmentos que aparecen subrayados se corresponden con las indicaciones que presenta el manuscrito, y por lo tanto, son los pasajes que Pedro de Neyla consideró que debían ser eliminados. Vale la pena recordar también que este manuscrito es una copia en limpio del texto que Aurelio Boccalini envió a la corte de Madrid, muy probablemente copiado por un amanuense castellano, lo que podría explicar algunos de los errores que contiene<sup>14</sup>.

### Libro Terzo

[fol. (1)r]<sup>15</sup> *Tiberius atque Augusta publico abstinuere, / inferius maiestate sua rati, si palam / lamentarentur.*

1. È uero che li principi uogliono parere al mondo d'essere tanto lontani dall'ordinaria conditione degl'huomini che quando loro incontra qualche occas[i]one di mestitia, fuggono dal lasciarsi uedere in publico, stimando attione uile il pianto; e se pur'hanno a mostrarsi in qualche parte soggetti agl'affetti umani, il faranno più tosto in occasione de allegrezza; costume tanto riceuto che il popolo istesso lo stima necessario nel prencipe; quindi il Regno di Portogallo ch'hauea ueduto con suo Rè starsi ritirato per la morte d'un nocchiero da lui teneramente amato, si marauigliò che il Rè Filippo Secondo si lasciasse uedere doppo la morte del Duca d'Alua; ma la caggione che ritenne Tiberio dall'uscire in publico nell'occasione della morte di Germanico, io ardirei dire che fusse il timore di qualche solleuatione del popolo in uedersi presente l'uccisore di colui ch'egli amaramente piangeua. Gl'impulsi della coscienza non abandonano giamai gl'ocelerati e quelli che la perdono nella frequenza degl'errori in riguardo al fallire, la conseruano per lo timore della penna. Quinci il Duca Valentino, che viueua del gusto delle sue sceleratezze, si condusse a tale che non ardiua di lasciarsi publicam[en]te uedere.

[fol. (1)v] *Anne omnium oculis uultum eius scrutantibus / falli intelligerentur.*

[1bis]<sup>16</sup> È perciò ricordiamo di nuouo:

Matrem Antoniam, non apud autores rerum / non diurna actorum scriptura reperio ullo / insigni officio functam, cum super Agrippinam, /et Drusum et Claudium, ceteri quoque consanguinei / nominati proscripti sint, seu ualetudine prepedie- / batur, seu uictus luctu animus magnitudinem / male perferre uisu non tolerauit.

Fu costei nipote d'Augusto, natta d'Ottauia sua sorella, e fù molto saggiamente essendo quasi impossibile il frenar la lingua sotto i tiranni, seppe accomodare la sua uolontà à quella di Tiberio, il che non seppe, e douea fare Agrippina. Non u'hà dubbio ch'ella nell'interno sentisse estremo cordoglio, uedendo estremato doppo Agrippa postumo, tutto il sangue d'Augusto, non per tanto condusse a fine la più difficile impresa che sia al mondo, di tacere sotto il Tiranno, è di fare semiante di non uedere le sue barbarie.

<sup>14</sup> Me refiero a los errores en el uso de las *doppias*, en la acentuación de determinadas palabras, en la conjugación verbal, en la concordancia de género y número, así como en la sintaxis.

<sup>15</sup> Los folios del manuscrito no presentan ningún tipo de numeración. Sin embargo, a lo largo de la transcripción hemos añadido un hipotético número de folio para marcar los cambios de folio.

<sup>16</sup> En este caso, el copista olvidó numerar este apartado. Para no romper con la correlación numérica del resto de capítulos, hemos decidido designarlo como '1bis'. Lo mismo ocurrirá con el apartado '7bis'.

*Facilius crediderim Tiberio, et Augusto qui / domo non excedebant, oblitam.*

2. È prudenza de' principi il vietare che gl'huomini qualificati non escano [fol. (2)r] di casa trouandosi oppressi da qualche importante trouaglio concernente lo stato publico; poiche facilmente le querele e le lagrime loro commouono il popolo à commitarli, e quindi alle solleuationi e[t] alle turbolenze, occorrendo per tanto ad un principe il far morire qualche soggetto grande, non dee permettere che i suoi parenti si lascino comparire in publico, in fino a che dura troppo viua nel popolo la compassione. La madre del Duca di Ghisa con l'andare per Parigi gridando trapigliata, che il Rè gl'haueua ammazati i figlioli, aiutò non poco la solleuatione di quel popolo con la compassione, non meno degl'estinti che della sua propria p[er]sona.

*Promptius, apertiusq[ue] quam ut meminisse / imperitantium crederes.*

3. Una delle maggiori difficoltà che prouino i regnanti è il raffrenare le lingue de' sudditi appassionati, non che degli stranieri, à segno tale che le istesse pene capitali, perciò poste seruono di fomenti alla maldicenza. Onde il principe non deue por mente à ciò che di lui dicano i sudditi, perche quanto più mostrerà d'hauerlo à male, tanto più sparleranno di lui. Bisogna però in questa occasione hauer riguardo che questa licenza di lingua non arriui a togliere il rispetto al principe, perché come una uolta il popolo si ha preso libertà di censurare l'attioni del principe, pare d'hauerlo posto in necessità di renderli ragione delle sue attioni [fol. (2)v], cosa perniciosissima agli stati, non douendo giammai pretendere il suddito non che hauer autorità di cercare la ragione dell'attioni, nonche di censurare l'operationi del suo principe.

*Solum Augusti sanguinem*

4. Quelli che nel togliere lo stato ad altri stimano conueneuole al loro interesse d'estirpare tutti i parenti del principe discacciato, benchè operino empicamente, hanno però qualche pretesto di legitima scusa di leuarsi dauanti tutti coloro che possono uendicar l'offesa fatta al sangue loro.

I maggiori nimici c'habbia auti la Casa d'Austria in Germania sono stati i Duchi di Vaimar, discendenti da Gianfederico, Duca di Sassonia, al quale Carlo Quinto tolle lo stato e la dignità elettorale. E ueramente infino a che resta in uno stato occupato una sola testa della casa esigliata de el'occupante star sempre in timore di perdere la sua grandezza, amando sempre i popoli con maggior affetto i principi dell'antico sangue auezzo a dominare, ancorche miserabili, che la potenza presente degl'occupatori.

*Compararentque quae in Drusum, patrem / Germanici, honora et magnifica Augustus / fecisset.*

5. Quel principe che non ha proprio e[t] immediato sucessore fà saggiamente, [fol. (3)r] honorando quelli che ei uuol portare alla suessione per metterli in riputatione appresso il popolo, scimia del principe. Onde fù stimato da gli intendenti delle cose di stato, che mancasse molto a sè stesso Alfonso Secondo, Duca di Ferrara, il quale non hauendo altri del suo sangue che potesse succedergli nello stato, che Cesare da Este, egli non dimeno mostrò sempre di farne pochissima stima, per lo che doppo la sua morte, trouossi in così poco credito appresso i ferraresi che molti cauaglieri di nascita, anche ordinaria, hebbero ardimento di dirgli in faccia che non lo uoleano seruire contro il Papa, che uoleua leuargli lo stato, ed egli perciò inuilito condescese a tutto quello che seppe e uolle il Pontifice, con tanto discapito della sua casa. Prudentemente operò dunque Augusto, honorando quella stirpe che ei uoleua portare all'Imperio. E se fù honorato Drusso, solamente perche si uoleua portare all'Imperio Tiberio, quanto maggiormente doueua Alfonso fare stima di

Cesare che doueua succedergli nello stato? Strana cosa era il uedere in Ferrara essere più stimato il Conte di Scandiano, i conti contrarij, Romei, ed'altri priuati cauallieri, che l'istessa persona del sucessore del prencipe? Quindi Papa Clemente Ottauo, prencipe intendentissimo delle matterie di stato, uolendo lasciare nel concetto de popoli ammirabile la sua famiglia, oltre à gl'honori dati in uita a Gio. Fran[ces]co, suo nepote, acconsenti che se gli facessero in morte esequie che [fol. (3)v] quasi superauano gli sforzi dell'istessa magnificenza.

*Ad Germanico ne solitos quidem e[t] cui- / cunq[ue] nobili debitos honores consigisse.*

6. In queste occorenze è sicuro partito per il Prencipe lo sbrigarsi più tosto che gli sia possibile da funerali, essendo proprio dell'huomo di parlar per poche hore di quelli che più non uede passeggiar per le piazze. Mentre Carlo Quinto regnaua tutto il mondo parlaua delle sue imprese, ma appena hebbe deposta la grandezza Imperiale, che non si parlo più di lui, e benche fusse publicata dall'Vlon la sua uita, pochissimi però si ridussero a leggerla. Perche adunque passi come un sogno l'affetto delle genti uerso i defonti, dee il prencipe minuirgli gl'honori della sepoltura, e sbrigarsi incontanenti dalla celebrità delle esequie.

Don Giouanni d'Austria, il prencipe Carlo di Spagna, e la sorella del Gran Duca di Toscana, e la cognata, furono con breui esequie sepolti. Egl'è però uero che la morte occultamente data ad'un soggetto grande per interesse di stato si copre di pietà con permetergli gl'honori sontuosi della sepoltura. Ma Tiberio nell'ocasion di Germanico, haueua bisogno di presta spedizione per non accrescere l'odio del popolo contra Pisone, e l'amore uerso i figlioli dell'estinto.

[fol. (4)r]

*Utq[ue] premeret vulgi semones / pronuit edicto.*

7. Non si seruono i prencipi de n[ost]ri tempi di questa maniera d'esortare i Popoli con gli editti, se non quando adoperano i manifesti in matterie noiose e turbolenze di guerra, hauendo trouato altre maniere per aggirare i popoli à loro piacere, essendo fino passati a seruirsi come altroue s'è accennato del pretesto della religione, togliendo nel med[esi]mo tempo il suo dritto à Dio et alla natura.

*Idq[ue] sibi e[t] cunctis egregium si modus / adjiceretur.*

[7bis] Tutte le cose, etc.

*Non enim eadem decora principibus uiris, / e[t] imperatori populoq[ue] modicis domibus / aut ciuitatibus.*

8. Può il Prencipe far delle cose che non stanno bene agl'huomini popolari. Non dee però il Re passar nei confini dell'omnipotenza di Dio, ne il Duca usurparsi l'autorità reale, ne il sudditto dee pretendere di uiuere da signore. I segretarij della Republica di Genoua, per essere anche eglino cittadini, scuoprono alla presenza del Doge e de'Consiglieri, ne si scuoprono che in gran consiglio ne considerano che stando i Senatori [fol. (4)v] a sedere, ed essi in piedi malamente lor si conuiene in tanta disuguaglianza il coprire. Così in Venetia i segretarij del Senato, per che la loro dignità è riguardeuole e uanno fuori in diuersi luoghi con titolo di Residenti, hanno preteso il titolo d'Gentilhuomini, e questi per distinguersi da cittadini han lasciato il clarissimo titolo á loro singolare, prendendo quello d'Ill[ustrissi]mo commune oggi mai a tutti i Gentilhuomini italiani. Il titolo d'Ecc[ellen]za s'è oggi di tanto accommunato à quasi tutti i Magistrati che si può dubitare che à poco à poco tutta la nobiltà il prenda, e quelli s'usurpino la Serenità propria del Doge. Finalmente come non c'è cosa che maggiormente desdica al prencipe della

popolarità, così non si può uedere la più stomacosa d'un priuato che uoglia far del prencipe. Non si può dire quanto rimanesse scandalizzata la corte di Roma del Card[ina]le Ascanio Colonna, quando tornato di Spagna incominciò ad'usare il baldachino nelle stanze, farsi accendere le torcie quando hauea da bere, et altre spagnolate indegne d'un par suo. Quindi è poi nato che col suo essemplio non solamente i Card[ina]li mà quasiuoglia altro caualliere c'habbia il semplice titolo di Prencipe ò di Duca, pretenda il baldachino alla tauola, nelle camare dell'udienza e fino alla credenza. Abuso inuero scandaloso, [fol. (5)r] poichè quell'honore che solamente si concedea alle funzioni diurne passa oggimai ad'onorare, se non più tosto à vituperar le menti profane.

*Et ex merore solatia*

9. Non ama il popolo così ardentem[en]te che perdendo gl'oggetti del suo amore incontanente non sene scordi, uenendo occupato da qualche spettacolo d'allegrezza. Onde il prencipe può con una leggiera mostra d'un torneo o d'una festa condurlo doue torna più conto a suoi interessi. Il Duca d'Ossuna che possedeua benissimo l'arte del regnare, intratteneua i popoli ch'egli haueua in gouerno con diuersi passatempi, banchettaua spesse uolte, celebraua festini, si lasciaua ueder solo per la città, donaua monete marcate della sua imagini e faceua strauaganze infinite per dar materia di discorrere alla gente. Di esso ed all' hora che altri il pensaua occupato nelle pazzie, trattaua i suoi più importanti affari. Quando si trouaua in Palermo comandò un giorno di Carneuale che nissuno uscisse di casa smascherato, ne uolle concederne licenza allo stesso pressidente Blasso, che gliela chiese con grandiss[i]ma istanza per andare alle deuozioni de Gesuiti. Mandò egli poi nel maggior feruore delle mascheratte alcune carra di saluaticine e di polli nella strata del corso, perche fossero sachegiate dal popolo. È mentre staua tutto occupato in quel bagordo, ordinò un' esecutione di giustitia nelle carcere, per la quale si sarebbe potuto facil [fol. (5)v] mente solleuar la città, ne prima lasciò terminare la festa che il cadauere del giustitiato fusse andato sotterra. Così non ci fù alcuno che, pur si mouesse, essendo tutti occupati nella nouità di quell'accid[en]te, come se appunto colui non fusse stato fatto morire. "Neque illis –dice Galba della plebe- indicium aut ueritas quippe eadem die diuersa certamina postula".

*Principes mortales, rempublicam / eternam.*

10. Per bene intendere questa propositione che i prencipi sieno mortali e le repubbliche eterne, fa mestieri di descendere alle distitioni, poiche i prencipati elettiui come il Papa e l'Rè di Polonia si possono dire eterni, così bene come le Repubbliche, perche uno occulto non dificit alter, è se quelli che son numerosi di soggetti del sangue reale non possono chiamarsi eterni, difficilm[en]te al meno possono estinguersi, come apertamente vediamo nel Regno di Francia, che per tanti secoli s'è conseruato con legitima successione in una sola famiglia sparsa in piu rami. Il regno di Spagna e d'Inghilterra ammettano alla successione anche le femine, acciò che men facilmente s'estingua la successione della casa reale, che quando l'Albero rega si riduce ad un ramo solo, corre gran pericolo d'inaridire, come s'è ueduto [fol. (6)r] souente in molti prencipati d'Italia. Le Repubbliche poi si chiamano eterne perche se da se stesse non si danno la morte col degenerare in Monarchia, durano per sempre perche degenerando diuengono più soggette alla morte degl'istessi prencipati. Si uede però che quei prencipi ch'usurpano la libertà delle Repubbliche hanno breuissima discendenza. La sola Republica Veneta che col gagliardo preternatiuo della sua prudenza e dell'unioni della nobiltà resiste al contagio che sarebbe della Monarchia, può con politica uerità oggidì appellarsi eterna; onde Ludouico il Moro, mentre fuggiua di Milano in Germania passando p[er] Como auertí quella città a sottoporsi più tosto al

dominio di Francia che della Republica, perché essendo com'egli diceua eterna, malamente si poteua contrastare con esso lei.

*Et quia ludorum Regalensium / spectaculum suberatur.*

11. Rispettiamo di nuouo quello che pur dianzi habbiamo auuertito intorno all'artificiosa sodisfatione che danno i prencipi à i popoli con gli spettacoli de' i tornei e delle feste che sono appunto, come le carezze che fanno i mulatieri ai loro animali quando mettono loro il basto sopra le spalle e fanno quell'effetto appunto che le campanelle e sonagli quali loro si mettono al collo.

[fol. (6)v]

*Adroganti et subdola mora / scelerum probationes subuerteret.*

12. È uero che egli...

Egli è poi artificio de Rei il tirar in lungo i giuditij quando la sentenza non può terminare che nel rigore della Giustitia o dello sdegno del prencipe. Auuiene pero tal uolta che la lunghezza delle cause non procede dalla malcontaggine de giudici ò dalla molteplicità degl'affari de tribunali, ma dalla pietà de prencipi che non uorrebbono essere astretti à commettere ò una troppo fiera giustitia, o usare di una ingiusta clemenza contro i Rei. Ci sono però alcuni più tosto tiranni che prencipi, i quali si seruono del manto della giustitia per coprire le proprie sceleratezze, e doppo che hanno fatto amazzare qualcuno, fingono di far inquisitione contro di lui, come reo, non lasciando intanto d'andare al possesso de beni che furono la causa principale della Reità dell'infelice uccisso. Con questo med[essi]mo pretesto di giustitia leuano tal uolta i soprani gli stati à loro feudatarij per inuestirne qualche fauorito ò per trarne buone somme di scudi alle spese de poueri sudditi, onde non è poi marauiglia che Dio chiami infin dagl'ultimi confini della terra i castighi delle loro ingiustitie. Osseruo in questo luogo quella parola Adroganti, nella quale uengono espressi quei Rei [fol. (7)r] superbi che solamente precipitano per confidarsi troppo o nella propria potenza o nella bontà del prencipe. Antonio Perez conobbe tardissimo che Filippo Secondo, suo padrone, uoleua che egli fusse il reo e però si fuggì all' hora che doppo hauer tentata troppo temerariamente la pazienza di Filippo, non poteua liberarsi dal precipicio che gl'hauera fabricato la souerchia sua confidenza che con un altro prezipizio.

*Nam uulgatum erat missam, ut dixi a Gn. / Sentio famosam beneficijs Martinam subita / morte Brundisij extinctam.*

13. Non ue hà dubbio che Pisone fù ammazzato per dar sodisfatione al popolo, essendo cosa praticata ordinariamente de pren[cip]i, il far uccider colui di cui se sono seruiti in qualche sceleragine con quei pretesti di giustitia che loro si portano auanti. E però il Mazzoni, filosofo famosissimo de n[ost]ri tempi, hauendo fatto ammazzare per causa d'honore un certo suo compatrioto, se ne fuggì a Firenze, doue hauendo inteso che'l Mucidiale di cui s'era seruito era capitato in prigione e che era stato passato offitio col gouernatore che gli desse il ueleno, ringraziò Dio gl'hauesse porto occasione di liberarsi da colui con seruegio del suo principe sebene poi non gli riuscì, essendo il reo stato per un nuouo giudizio di Roma tolto dalle mani di quel gouernatore. In somma è pur troppo uero che [fol. (7)v] "Grauiorum facinorum ministri quasi exprobantes aspiciuntur".

*Venenum nodo crinium eius / occultatum.*

14. Fù costume usitatiss[i]mo ne tempi antichi da quali è trappassato a nostri il portar seco il ueleno per potersi in qualche graue occorenza liberar dall'infamia d'una publica morte. Molti ancora se ne uagliano non tanto per liberar se stessi quanto per saluare l'onore e la

uita di qualche amico ò congiunto, non conoscendosi abili a sostenere i tormenti con quali uengono taluolta sforzati a manifestare i complici de loro delitti.

*Per qu[ae] principem molliret.*

15. Forse l'instruotione ch'hebbe costui fù di chieder perdono di non hauer commesso il delitto impostogli co' termini proprij e troppo scopertam[en]te, trouansi alcuni chiudiarj così arroganti e impertinenti che per hauer l'ordini dal prencipe stimano di meritare in publico premio col commettere le sceleragini così alla scoperta che tutto il mondo le vegga, e non considerano ch'il prencipe in quell'azione si ueste la persona di priuato, e non uole essere conosciuto per mandante. Commandò bene Filippo Secondo ad'Antonio Perez che auuelenasse il segrettario di don Giouanni d'Austria, ma sdegnòssi che lo [fol. (8)r] facesse in maniera ch'i parenti del morto il penetrassero. Possiamo ancora conoscere da queste parole quanta sia la temerità de'sicarij ch'i precipi adoperano nelle loro segrette esecuzioni, che se bene s'accordano d'hauer offeso il padrone in eseguir malamente i suoi ordini, tuttauolta trattano con esso lui come con un eguale pretendendo di quietarlo e di dargli sodisfatione. Ce ne sono poi alcuni altri tanto impertinenti che per un eccesso che commettano a nome del prencipe, cento ne uogliono commettere p[er] se medesimi, stimando che quello apra loro il campo di tutte le sceleratezze, onde non possono i precipi prendere miglior partito che di liberarsi incontanente da questa gente malnata, dandole per ricompensa l'esilio da loro stati. Io hò conosciuto un prencipe, il quale per non parere ingrato a simil canaglia di cui gli conueniua spesse uolte ualersi, le concedeuà ogni giorno denari, gratie, ed'autorità, per lo chè resi costoro insopportabili ed egli, odiosissimo à sudditti, correua pericolo di qualche riuolta, se con una saggia risoluzione non sene fosse finalmente liberato.

*Tiberius quo integrum iudicium ostentaret / exceptum comiter iuuenem sueta erga / filios familiar nobiles liberalitate auget.*

16. Se Tiberio hauesse ueramente amato Germanico non poteua dar segni [fol. (8)v] maggiori d'ottima inclinazione. Doue si tratta di giustitia, non dee il prencipe mostrarsi parziale pur del suo sangue, ma conuiene che lasci correre la sentenza de'giudici al suo fine non mancandogli mai l'autorità di far gratie. Hauendo il prencipe Borghese ucciso a sangue calda un seruitore ch' gl'haueua ammazzata una scimia, uolle il Pontefice Paolo V che si costituisse prigione e si finisse la causa con la sentenza condannatoria del prencipe, al quale fece egli poi la grazia d'assoluerlo. In questa guisa i precipi sodisfano alla giustitia, saluando in un medesimo tempo le pretensioni che li successori potrebbero hauere sopra li delinquenti, e li priuileggi de signori della lor casa.

*H[ae]c palam, e[t] uitato omni secreto.*

17. Quando un Prencipe tratta segretamente con persone incognite ò sospette in luoghi e tempi non proporzionate all'audienze, bisogna credere che si maneggi qualche traffico importante di stato. Io all' hora solamente credei che douesse hauer buon fine il trattato della ribeneditione d'Arrigo Quarto quando uidi mons[ignor] d'Ossat, che poi fù Card[ina]le, andar priuatamente per Roma, e poi essere di notte tempo introdotto in palazzo e p[er] uie segrete ammesso all'audienza del card[ina]le Aldobrandino, sapendo che gl'interessi importanti si trattano segretamente ad'hore insolite. I precipi sono sempre osseruati e principalmente da [fol. (9)r] gl'ambas[ciato]ri che non possono meglio ingannare che con le publiche and[an]ze, mascherate d'altri negotiati che di quelli che si uogliono trattare, poiche mentre si scopre che il prencipe ama la segretezza, s'accende la curiosità di maggiormente osseruare i suoi andamenti et il denaro, è finalmente la più uigilante e sicura spia che sà uede e riferisce ogni cosa.

*Cum incallidus alioqui et facilis inuenta, / senilibus tum artibus uteretur.*

18. Dourebbono i precinpi giouini guardarsi dal parlare di cose rileuanti prima d'hauere molto ben digerite le materie, ne dar risposte fuor che generali per non inciampare in qualche tratto d'imprud[en]za, non hauendo ben penetrati i rigori del negozio proposto, intorno al quale si trattengono. Quindi i nepoti de Papi non si lasciano mai ridurre alle strette di rispondere risolutamente se prima non sentono i mottiui de' i Zij. E questa è la differenza che si uede trà il precinpe assoluto e quello di Reppublica, perche se quegli uol mostrarsi auueduto dee prontamente rispondere, ma questi ben che il uoglia nol può fare, douendone dar prima parte al Senato, e non è pur obligato a replicare se non per uia di discorso, che non obliga punto. Per questo gl'ambas[ciato]ri accapati auuisano i [fol. (9)v] loro padroni delle proposte che deono loro esser fatte, accioche possano prepararsi delle risposte ed'esserne perciò stimati più saggi et intendenti delle matterie di stato.

*An quia pauidis consilia in incerto / sunt.*

19. I precinpi di poco spirito non si consigliano mai bene ne'loro pericoli non sapendo prender resolutioni ardite e generose; poiche souente auuiene che per ischiffare un precipizio conuiene passare per un pericolo, ma gli spiriti deboli pensando solamente al male che si uedono dauanti, non uedono il bene che una resolutione generosa può loro apportare. Son però degni di scusa perche non hauendo altro del precinpatato che il gusto del comandare sono nel rimanente come gentilhuomini ordinarij. E però incapaci di quegli spiriti uiui e gagliardi che porta i precinpi grandi al disprezzo de pericoli presenti presenti per assicurarsi di non precipitare in quelli che si temono ò non si conoscono. Interuiene in questo caso à precinpi quello che prouano i giocatori, poiche chi gioca con pochi denari perde quasi sempre, ma chi molto auuentura souente molto guadagna. Il timore non lascia conoscere il tratto della fortuna, onde il uincere ne'pauosi è di poco momento, il perdere è [fol. (10)r] lo ultimo loro estermio.

*Nare et mox Tijberi deuectus / auxit uulgi iras.*

20. Oggidì ancora le barche che nauigano il Teuere si fermano in quel luogo, ma il uolgo guarda à certe bassezze e superstizioni che bisogna astenersi dal toccargliele per non lo disgustare. Il popolo di Napoli che non mai s'è solleuato per le straordinarie grauezze impostegli, ne per qualunque altro cattiuo trattamento fattogli da Vicerè per cause poi leggerissime, hà uoluto lapidargli ed'hà suscitati tumulti grandissimi, soprattutto non bisogna toccar il uolgo in quelle cose doue la superstitione e la religione il rapisce, essendo matt[eri]a delicatissima ed a suegliare facilmente turbolenze infinite. La città di Bologna si solleuò tutta questi anni adietro solam[ent]le perche il Confalloniere uoleua proibire a fanciulli l'accendere le candellette ad'un muro che risponde della munitione, nel quale era dipinta l'immagine di N[ost]ra Signora, e prima ne furono cacciati a furor di popolo gli sbirri e poscia i caualleggieri, ne si potè mai quietare il tumulto infino a che non comparue a cauallo il signor Piro Maluezzi, caualliere adorato da tutta quella cittadinanza, promettendo a nome della Republica che si fabbricherebbe [fol. (10)v] a quell'immagine una capella nella quale ogni giorno si celebrarebbe messa, come in efetto fù esseguito e seguita tuttaua l'usanza, essendoui incontanente stata fabricata una chiesetta di tauole, che perciò si chiama la Madonna dell'Aste. E pure quel popolo s'è sempre dimostrato tollerantissimo d'ogni publico aggrauio fuor che di quello del Fisco, p[er] essere una di quelle conditioni colle quali si sottoppose alla chiesa. Et a nostri giorni il Re d'Inghilterra, col uoler mutare alcune cose della sua religione, hà corso rischio di perdere il regno di Scozia e si troua trauagliatissimo in quello d'Inghilterra.

*Fuit inter irritamenta inuidiae / domus foro imminens festo ornata / conuiuunque et epulae et celebritate / loci nihil occultum.*

21. Bisogna in quest' occasioni portarsi in maniera che più tosto si scemi che s' inuigorisca il fuoco, e con far qualche leggiera dimostrazione astenersi da quelli che non apportano altro che acrescimento d' odio ò di mala uolontà. Il Rè di Spagna, e p[er] meglio dire i suoi ministri, col non uoler dare una minima sodisfazione alla Catalogna alterata, trattare l' offerta del [fol. (11)r] perdon generale della solleuatione, han dato occasione a quei popoli di prender l' armi contro il proprio Rè ed sottoporsi a francesi. Il castigo della moltitudine dee essere insensibilmente introdotto e riserbato in tempo di pace, e quando l' accorteza porta seco conseguenze di guerre importanti e prudente consiglio, il disimulare affato, essendo costume anche del cielo di fare instupidire i denti dei figli di coloro che mangiarono l' vue accerbe delle ribellioni dalla giustitia diuina. Carlo V, ch' à suoi tempi non hebbe forse trà precipi uguale nella sagacità, dubitando di perder il concetto di piettà e di riuerenza uerso la chiesa quando intese il Sacco di Roma comandò che cessassero l' allegrezze che si faceuano p[er] la nascita del Pren[cip]e, suo figliolo, uolendo che si facessero segni di mestitia d' un successo che sommamente gl' aggradiua, lasciando intanto impuniti gl' autori di tanto eccesso e dando ordini rigorosi contra il Pontifice e la corte Romana.

*Postera die Fiutrinus trio / apud consules Pisonem postulauit.*

22. Dura impietà tenta colui che uouole perseguitar con le accuse un fauorito del prencipe, non sapendo che i giudici sempre [fol. (11)v] inclineranno a quella parte che conosceranno più gradita al padrone. Doueuanno a questi accusatori considerare che i consoli hauerebbono determinato di Pisone, quello che fosse maggiormente piacciuto à Tiberio. Hà l' età nostra, ueduto che nè l' accuse priuate nè le pubbliche solleuazioni hanno operato cosa alcuna contro i due fauoriti di Francia e di Spagna, il card[inal]e Richelieu, e'l Conte Duca, poiche il Re di Fran[ci]a per sostenersi il Card[inal]e non hà hauuto riguardo ne alla madre ne al fratello, non che ad' altri precipi; e Spagna ha disprezzata per non disgustare il suo la solleuatione di Catalogna. Sono tanto tenaci i precipi di questo puntiglio, che Filippo Terzo trouandosi à caccia col suo fauorito che staua male in arsione, sentendolo per ciò motteggiar da un buffone che gli disse: "Guarda che caderai", uoltatoglisi con uiso turbato, gli rispose: "Non già fin ch' io uiua". Così non pote quel pren[cip]e soffrire una parola forse detta semplicemente contro il suo fauorito.

*Quod ne reus quidam abnuebat.*

23. Anzi questo faceua contro Tiberio, perche se si dubitaua del Senato per l' affetto che portaua a Germanico quanto più si doueua temere [fol. (12)r] dell' isteso Tiberio. È tal uolta auuenuto che il timore d' essere stimato inguisto ha cacciato dell' animo del giudice la passione.

Un certo personaggio chiamato con artificio di protettore giudice di Campromesso dallo stesso auuersario del suo cliente, douendo sentenziare in quella causa, uoltatosi all' amico gli disse: "Perdonatemi, che non sono più uostro amico", ma giudice, egli diede la sentenza contro. L' amico all' hora per non lasciarsi superare d' ingenuità il ringraziò che l' hauesse tratto d' errore, hauendo fin all' hora stimato d' hauer ragione, anzi che solecitato da gl' auuocati d' appellarsene, rispose l' amico: "Non m' hauerebbe condannato se la giustitia fosse dalla mia parte".

*Veraq[ue] aut in deterius credita / iudice ab uno facilius discerni / odium et inuidiam apud multus / ualere.*



24. Questo era uero nel caso di Pisone, perche il Senato e la plebe erano tanto affezionati al nome di Germanico che il solo sospetto del ueleno datogli da Pisone faceua la sua causa capitale. Nel resto, per assicurar la uita d'un huomo è migliore il giudizio [fol. (12)v] de molti che d'un solo; quindi, nelle Republiche si fan di raro essecutione di morte per la circospettione con la quale si trattano le cause; ma nello stato ecclesiastico e in qualunque altro luogo, doue il misterio della giustitia stà in petto d'un huomo solo si ueggono frequentissime le sentenze di morte e l'atrocità degli spettacoli.

*Haud fellebat Tiberium / moles cognitionis quaque ipse / fama distratteretur.*

25. Voleua ogni ragione che Pisone uenisse giudicato dal Senato, perche se l'assolueuano il popolo ne rimaneua scandalizzato; se'l condanauano sarebbesi il misero disperato. Ricordo nuouamente in questa occasione che non per altro la natura hà priuato dell'aculeo il Rè dell'Api, se non perche imparino i precipi di non ingerirsi in attioni rigorose che acquistano l'odio de'sudditti, douendo lasciarle ai loro ministri riseruando a se stessi la concessione delle grazie, poiche auuiene tall' hora che quello ch'è ueramente termine di buona giustitia uenga interpretato effetto di [fol. (13)r] passione, ne c'è cosa che maggiormente commoua i popoli agl'effetti dell'odio e dello sdegno contro il prencipe ch'l'opinione della sua fierezza.

*Igitur paucis familiarum adhibitis / minas accusantium, et hinc preces / audit, integramque causam / ad senatum remittit.*

26. Filippo Secondo, Rè di Spagna, che poteua chiamarsi il prencipe della prudenza, comandaua sempre con queste precise parole: “Que se haga la Justicia”, mà non diceua mai quale uoleua che si facesse. In Roma però molti Papi à miei giorni non hanno lasciato libero il ministerio della giustitia a giudici, ma contra la uolontà loro hanno fatto leggi sopra la uita de gl'huomini, condanandogli con chirografi di propria mano alla morte. Non si può dire quanto si rallegrano i popoli dal uedere che il prencipe rimetta a suoi ufficiali la cognitioni di quelle cause che toccando la uita altrui sono gelosissime per sua natura. Ho io per tanto ueduto precipi grandissimi anche nelle congiure fatte contro la propria persona rimetterne le [fol. (13)v] cause à i Parlamenti et à i Consigli per giustificare in questa maniera se stessi, e sradicare dal cuor de popoli la mala opinione della loro seuerità, poiche quelle essecutioni che si fanno da giudici sembrano sfogamento d'odio se si eseguiscono dal prencipe. Il ministro d'un prencipe grande essendo accusato d'hauere auuelenata la moglie di lui, ne fù rimesso à giudici ordinarij, à quali hauendo egli presentato un uiglietto nel quale pareua che gli uenisse comandato, machegierò non s'alterasse l'ordine della giustitia orse nel reo non se fossero trouate altre colpe, è cosa certa, che per questa egli non moriua, non apparendo la falsità del uiglietto e potendo i giudici sospettare che l'ordine fosse ueramente stato dato dal prencipe, sapendo che quella precipessa portaua affetto ad'un caualliere che ne fù perciò anco ammazzato.